

El Sacerdote y la Prensa

Ya no es posible dudarlo... No hay en los modernos tiempos arma de más recio temple que el periódico, ni se conoce tribuna más allá—y hablo de las tribunas de este bajo mundo—que la tribuna de la prensa.

El periódico es nuestro amigo inseparable, el confidente de nuestros más íntimos sentires y el foco del cual recibe luz nuestra inteligencia cuando las sombras de la duda la asaltan y la envuelven. Hacia el periódico dirigimos los ojos, no bien aparece la luz de la mañana, para que nos trace el programa de nuestros quehaceres cotidianos, y al periódico confiamos la tarea de adormecernos con su prosa leve cuando la noche nos invita al necesario reposo del organismo fatigado.

Atravesad los umbrales del palacio y allí encontraréis al periódico, que, mensajero de miserias y calamidades, despierta en el rico, en el magnate, el fuego de la caridad, que luego se traduce en obras santas y empresas beneméritas.

Subid a la bohardilla que el desvalido habita, y allí, encima de una silla desvencijada y al lado de unos cuantos harapos mugrientos, pringosos, veréis el periódico que si no lleva a aquella pobre vivienda los dulces consuelos que la fe infunde, lleva la roja llama del odio que el socialismo enciende y alimenta.

No se puede dar un paso sin encontrarnos con el periódico... en casa, en la calle, en el café, en el teatro, en la oficina, en todas partes se nos aparece, y nos asedia y nos incita, de una manera tan sugestiva, tan abrumadora, que termina por vencer al carácter más reactivo e interesar al hombre más despreocupado.

Desde este momento ya no sois el mismo de antes. Pensáis como piensa el periódico y queréis lo que él quiere. Vuestros ojos quedan atados a las columnas de aquella hoja por medio de un hilo sutilísimo e irrompible, y vuestra inteligencia y vuestra imaginación se abrazan, se confunden, se identifican con la del escritor... Perdisteis vuestra libertad, y pasásteis a ser su esclavo.

El triunfo del periódico está ya conseguido. Si es bueno, si defiende la religión y anatematiza el vicio, y desenmascara a los hipócritas, y fustiga a los cobardes, contribuirá de modo eficaz y decisivo al progreso de las ideas sanas y de los sentimientos nobles y generosos... Si es malo, si se burla de la virtud, si desprecia la santidad, si contradice las buenas costumbres, sus efectos serán de una perversidad inmensa y su acción la más funesta y deletérea que imaginarse puede.

Esto, que la razón dice, lo confirma la experiencia con hechos de todos conocidos.

Si en nuestros días se acumulan sobre la sociedad unas sobre otras negras nubes de ateísmo, hasta el extremo de ocultar a su vista el firmamento, en cuyas alturas se engendra la luz... si el horizonte se cierra de manera tan extraña, que deja sin salida las humanas aspiraciones e impide la entrada de las inspiraciones divinas; si hombres congestionados, inyectados los ojos y poseídos del vértigo de la desesperación, maldicen al cielo y maldicen a la tierra, pidiendo en su espantosa locura a sus errores y concupiscencias aquello que solo en el cielo se encuentra; si voces espantables como la voz del trueno hacen retumbar el mundo con el eco de sus imprecaciones y blasfemias; si el odio ruga con rugidos de fiera sanguinaria; si la tea incendia los pueblos, y la dinamita destruye los palacios, y el banditaje asalta los templos, y rompe las aras, y profana los sepulcros y asesina a los sacerdotes... es porque el periódico con su propaganda continua ha llevado al espíritu de las turbas el convencimiento de que todos los males provienen de la indolencia de los que obedecen, de los que trabajan, presentando a los que mandan con la fusta de la tiranía siempre en la mano y haciéndola restallar de modo harto cruel y con persistencia criminal sobre las espaldas del pobre, del indigente, del proletario.

Por eso, porque el periódico se lo ordena, por eso las turbas se amotan, y saquean y asesinan y levantan su voz amenazadora cuando la patria reclama el concurso de sus soldados para defender su bandera purísima y cuando la religión acude al amor de sus hijos para combatir contra los enemigos de sus dogmas.

Buscad el origen de todas las revoluciones en el germen primero de la discordia, y observaréis que ese germen se encuentra en la prensa, en el artículo, en el suelto tendencioso, en la gacetilla intencionada, en la caricatura ridiculizante, en la proclama ardorosa... Y luego, cuando la revolución avanza, cuando las muchedumbres enloquecidas se lanzan a la calle, es el periódico quien las guía, es el periódico quien disculpa sus atropellos, y justifica sus desmanes y sanciona sus crímenes. El periódico es el factor de todas las revoluciones y el abogado de todos los revolucionarios.

Esto es lo que hoy sucede, y esto sucederá en adelante, si a esa prensa impía y desalmada que domina a las grandes masas del pueblo, no oponemos la prensa seria, de principios sólidos, de tendencias honestas, de aspiraciones elevadas y de recto y sano criterio.

El pueblo—triste es confesarlo—huye del templo, al que antes acudía en busca de consuelo para sus desgracias y remedio para sus necesidades.

Es necesario, si se quiere hablarle, salir a la calle, recorrer los campos, penetrar en el taller, aspirar el humo denso de la fábrica, bajar a las minas, entrar en las sociedades de recreo, presentarse en todas partes, para que en todas partes resuene la voz del cielo y se sienta el suave perfume de la virtud. Y estos menesteres los desempeña perfectamente el periódico.

Por eso el periódico bueno, es en nuestros días una de las más urgentes necesidades y su apostolado es el más eficaz de los apostolados, y por eso el sacerdote católico, que ha recibido la misión de predicar la verdadera doctrina, se vale de él para atraer a los extraviados, para enfervorizar a los tibios, para desengañar a los obstinados, para sostener a los valientes, para llevar a todas partes la luz de la fe y los divinos consuelos de la esperanza y los santos frutos de la caridad.

En nuestro siglo, si el sacerdote quiere que su apostolado sea fecundo, no tiene más remedio que acudir a la prensa, subirse a su tribuna y desde ella ejercer su apostolado. Es la voz más robusta que se conoce, es el acento que más interesa a los corazones, es el antídoto de mejores resultados contra los errores modernos...

I. R. A.

Coplero de la guerra

CARTA OFORTUNA

Mi buena hermana Sofía: aunque no de muy Belgrado porque comprendo que tú de mí no has de hacerte Cáucaso, te escribo estas cuatro letras, pues quisiera hablarte claro. Sabas que hermana Isidora, la que servía en ca Fernando, porque dicen que robó tres pesetas o un Durazzo, la pusieron el pandero Kumonovo de estacazos que la dieron con Palanka de hierro balkanizado. No le harían mucha gracia los susodichos porrazos cuando asomó a los Balcanes y pidió auxilio gritando: socórranme policías que están kurdas estos amos. Si me quieres Scutari un consejo, que aunque búlgaro, puedes llevar a la práctica, para usarlo sin reparo. Atenas recibas esta escribirás a los amos de nuestra hermana Isidora (la que servía en ca Fernando) llamándoles sinvergüenzas y lo que quieras llamarlos, que mi hermana no robó

tres pesetas ni un Durazzo. Sin más, recibe el aprecio de tu bien querido hermano, que te abraza y Besarabía, una y mil veces.

RICARDO

Por la copia,

Juan H. Arroyo

De aquí y de allá

El periódico «Zuercher Post» se vuelve airado contra una parte de la prensa suizo-francesa, principalmente contra el «Journal de Geneve» que no encuentra censurable la violación de la neutralidad de Grecia por los aliados. En el asunto germanobelga estos periódicos representaban exclusivamente el criterio francés. Semejante actitud no está en modo alguno en concordancia con el proceder que debe tener la prensa neutral.

En una nota alemana publicada de un modo semioficial se hace referencia al hecho de que a los ingleses se les ha caído la careta con la violación de la neutralidad de Grecia.

Un caso parecido ocurrió no hace mucho tiempo. Con ocasión de la guerra boer intentó Inglaterra atacar al Transvaal por el Norte también desde Rhodesia; pero esto solo era posible si se desembarcaban tropas inglesas en la costa de la Colonia portuguesa de Mozambique, siendo transportadas por territorio portugués a Rhodesia.

Portugal era neutral en la guerra con los boers. A pesar de eso se verificó el transporte de tropas inglesas desde el puerto portugués de Beira, por el ferrocarril inglés, a través de territorio portugués hacia Tloali y Salisbury en Rhodesia.

Inglaterra cree francamente ahora poder realizar tan tranquilamente el transporte de tropas por territorio griego como hizo entonces a través de territorio portugués.

De La Voz de Valencia:

«No queremos reproducir en detalle los horrores cometidos con los alemanes, porque solamente por los casos citados en un documento alemán se puede comprender qué clase de fieras humanas han traído los aliados a combatir en los campos de Europa.

Así, por ejemplo, el súbdito holandés Victor Schmier, nacido en Leyden el 9 de agosto de 1870, declaró bajo juramento, el 8 de mayo de 1915, que en las dunas del Este de Dunkerque encontró a negros del Norte de Africa que, con aire de triunfo, le enseñaron restos de soldados alemanes, que conservaban.